

CERCA DE TRES DEBATES COMPLETOS
ENTRE
PLATÓN Y HEIDEGGER

FELIPE ANGEL

A mí.

PRIMER DEBATE
EL LOGOS ARQUETÍPICO

Platón

Nosotros dos, tú y yo, que también en nuestro día vivimos del fruto de la ancha tierra, aquí estamos ya ambos en el Hades.

Heidegger

Es cierto. Favorecidos por los divinos estaríamos conversando en los Campos Elíseos, donde envían a los mortales que los complacen.

Platón

El Hades, tan distinto al infierno que conciben los últimos milenios.

Heidegger

Fuera de las religiones y de los mitos, ¿quién ha hecho más a favor de los divinos que nosotros dos?

Platón

Podríamos pensar que no les agrada que los separemos de los que viven del fruto de la ancha tierra, como refiere Simónides a los mortales.

Heidegger

Quizá les agrade aquella parte de la Iliada, donde el hombre de Quíos bromea con ellos. De darse de otro modo, tendrían que sacar a Dionisos del Olimpo. Ya los divinos no se divertirían.

Platón

Supongo que tal perspectiva no les agrada.

Heidegger

Quizá la resonancia de las palabras que el republicano romano lanzó a Julio, el César: "¿Cuándo te dije que era inmortal?". Quizá eso les agrada también a los dioses.

Platón

Acércame a tu idea.

Heidegger

Tal vez prefieran que los mortales sean sólo mortales y los divinos sólo divinos.

Platón

Entonces yo no estaría en el Hades sino en los Campos Elíseos.

Heidegger

Es cierto para casi toda tu obra, pero no para El Sofista. No refutas el concepto de "la mezcla". Y "la mezcla" es eso.

Platón

Tal vez no será toda la amplitud del concepto de "la mezcla", pero es una parte importante que podemos conversar ahora, ya que al Hades no se viene a sufrir sino a estar sin ser. Primero hay que agradecer a Odiseo, que sacrificó un toro y nos dio a beber la sangre ritual. Sin eso, ya lo sabes, no se puede hablar en el Hades.

Heidegger

Conversemos, entonces. ¿De qué prefieres hablar?

Platón

Estamos aquí para conversar una cosa, el devenir del Ser.

Heidegger

¿Cómo? No lo entiendo. ¿Tú, Platón, hablas del devenir del Ser?

Platón

No es lo mismo el devenir del Ser que el Ser como Devenir. Por eso sonreí cuando, en tu texto sobre Nietzsche al respecto de mi pensamiento, sientes la confianza suficiente como para suponer que te has alejado de mí. Es más. Ni siquiera sabías qué escuela de pensamiento iba a salir de allí, el postmodernismo. Debes aprender todavía una cosa.

Heidegger

¿Qué?

Platón

Lo que verdaderamente hay en El Sofista.

Heidegger

Y, cuéntame, ¿de qué se trata?

Platón

De tu aventura en Ser y Tiempo.

Heidegger

Habla, pues. Yo escucharé, que es la primera forma de hablar.

Platón

¿Cuál es tu intento en Ser y Tiempo?

Heidegger:

Yo ya lo sé. Yo lo escribí. Pero, parece que estoy cerca de escucharlo de tu propia boca.

Platón:

Deseas unir lo que no se puede unir.

Heidegger:

¿Qué es lo que no se puede unir?

Platón:

Parménides con Heráclito.

Heidegger:

Comencemos por la razón por la cual no se pueden unir y, después, me explicas cómo traté de unirlos.

Platón:

Es mejor al revés. Comenzaré por la manera en que los tratas de unir. Parménides plantea un Ser que es infinito e inmóvil, que no se relaciona con las cosas del mundo, con el devenir, con el movimiento. Heráclito no cree que ese Ser exista porque, según él, todo es movimiento, todo se urde en cadencias por el desequilibrio entre los contrarios. Por un lado, tu Ser acaba con el de Parménides. Lo conviertes en un recipiente que se amolda al mundo de las cosas. ¿Cómo lo conviertes en eso? Con tu concepto de Ente. Es el Ente el que dinamiza el proceso. El Ser está a merced de que el Ente entre en acción para que lo posibilite como parte del mundo de las cosas. El Ente es Heráclito, ¿Por qué? Porque, en última instancia, es el movimiento. Es el Ente lo que se mueve y, es este moverse del Ente lo que posibilita al Ser. Por otro lado, ya visto desde Heráclito, ese Ente en sí mismo no sería nada sin el recipiente del Ser, en el cual se vuelve plétora, no número. Ni sobrevive Parménides ni sobrevive Heráclito tras tu Ser y Tiempo. Esta es la razón por la cual no se pueden unir. Se acaba la filosofía.

Heidegger:

¿Por qué se acaba la filosofía sin Heráclito y sin Parménides?

Platón:

Toda la filosofía es un debate entre Heráclito y Parménides.

Heidegger:

Si es toda, se puede inferir que se trata de dos tendencias del filosofar desde su inicio. ¿Cómo? Eso no me parece tan claro.

Platón:

Un breve recuento podría traernos alguna claridad en este aspecto fundamental. ¿Te parece fundamental?

Heidegger:

No existe lo fundamental, a no ser situado o en Heráclito o en Parménides. Aunque no sobra que diseñes tu horizonte.

Platón:

Pues comienza con Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes. Es la tendencia heracliteana. A ellos les responde Pitágoras, desde la tendencia parmediana. A Pitágoras le responde Heráclito y lo califica de "charlatán". A Heráclito le responde Parménides. Yo me baso en Parménides y establezco el método de esta tendencia. Es un método en cuanto que cada detalle del mundo responde a la manera general como lo concibo. No hay nada que escape a mi pensamiento. Por esto o es cierto todo o es falso todo. Ante esta manifestación holística de una de las dos tendencias, la respuesta la dio mi discípulo, el Estagirita. No fue una respuesta desde Heráclito sino que le dio a Heráclito la posibilidad misma de posibilitarse. Pero en mi discípulo sigue primando mi pensamiento. En la astronomía, en la física y en la metafísica pero, ante todo, en la lógica formal. Sólo en la lógica formal el Ser es y el no-Ser no es. Parménides presupone la lógica formal. La respuesta a mi

pensamiento la procuró el discípulo preferido de Aristóteles, Teofrasto, y la continuó, a su vez, el discípulo de éste, Estratón. Fue una respuesta radical. Estratón afirmaba poder construir el mundo sin los divinos. A ellos dos respondieron las religiones, la judía con Filón de Alejandría y la cristiana con Pablo de Tarso. Ambas enmarcadas dentro de mi pensamiento. Plotino reacciona desde la filosofía contra la teologización de mi pensamiento. Agustín de Tagaste le responde a Plotino. Tomás de Aquino, basado en Aristóteles, le responde a Agustín y vuelve a encender el milenarismo debate de la filosofía. Abelardo, Nicolás de Cusa, y una larga tradición que pasa por Giordano Bruno y Baruch Spinoza hasta llegar a Voltaire, le responden a Agustín y a Tomás. Es decir, a mí a través de Agustín y a Aristóteles a través de Tomás. A esa larga tradición responde Kant. Hegel le responde a Kant. Nietzsche le responde a la tradición parmediana, por un lado distinto al de Hegel. Y Husserl le responde tanto a Hegel como a Nietzsche. En ese momento, llegas tú, Martin.

Heidegger:

No tiene sentido que se haya acabado tan larga tradición con mi pensamiento. ¿Por qué sucedió eso?

Platón:

Por un lado, porque Kant, en la Crítica de la Razón Pura, demostró que el método heracliteano no puede llegar a saber nada del Ser y, por otro lado, Husserl, tu maestro, demostró, en Ciencias Europeas y Fenomenología Trascendental, que el método del Ser era incapaz de dominar el método heracliteano

referido a las ciencias naturales. Pensaste que continuaba la fusión de ambos, de Parménides y de Heráclito. Pero la filosofía sigue y seguirá el mismo camino trazado entre Heráclito y Parménides.

Heidegger:

No lo veo claro pero lo veo menos confuso.

Platón:

Quizá porque no hemos hecho énfasis en las ideas.

Heidegger:

Entonces, explícame esto. Si fusiono a los dos, ¿no es eso participar en el debate milenario de la filosofía?

Platón:

No. Es anularla. Imposibilitarla como Zeus con Prometeo. Después de que unes a Heráclito y a Parménides ninguno de los dos existe más. Por lo tanto, todas las ideas dejan de tener una *arché*. Se convierten en opiniones. No hay certeza sobre nada, ninguna idea nos puede hacer sentir seguros, como con razón lo pedía Descartes en el Discurso del Método. Incluso el Ser de Parménides y el movimiento de Heráclito se vuelven opiniones. Y esas no son opiniones. Son los dos platillos de la balanza ontológica. Si un platillo se inclina hacia Heráclito, Parménides pierde vigencia. Y lo mismo pasa en el caso contrario. Por eso tu pensar rechaza el método, ya sea el de Heráclito o el de Parménides.

Heidegger:

¿Parménides tiene método?

Platón:

¿Qué dices?

Heidegger:

¿Parménides tiene método?

Platón:

Fue el mío hasta Kant y fue el de Kant hasta Husserl. Tal vez si no le hubieras dedicado Ser y Tiempo a Husserl...

Heidegger:

Sólo para hacerte esta pregunta, supongamos que tienes razón. ¿No es parte de las posibilidades de lo filosófico el combinar los dos archelogos? Primero respóndeme si te parece bien que llamemos archelogos a Heráclito y a Parménides, con sus respectivos sucesores.

Platón:

Es exactamente lo que son y, exactamente porque eso son, no los puedes combinar. Si lo haces dejan de ser archelogos. Siguen siendo logos, si logos puede ser aquello que no se ubica dentro de una arché y esto es precisamente lo que estamos tratando de dilucidar, pero jamás podrá afirmarse que siguen siendo arché.

Heidegger:

Ese no es un argumento suficiente, aunque sea válido.

Platón:

Es cierto. Lo que hay que pensar es que sólo existen dos posibles archeólogos. Después pensar la causa de ellos. ¿Fue debido a que los humanos lo quisimos así? No. Son archeólogos porque, en el fondo, sólo hay dos maneras de explicar el mundo. Y esas son, la de Heráclito y la de Parménides.

Heidegger:

O la mía.

Platón:

No te precipites. Eso es lo que estamos dilucidando, como te lo acabo de precisar. Si miramos este asunto en su conjunto, podremos dictaminarlo. Pensemos en esto. Cuando se unen Parménides y Heráclito, todas las ideas valen lo mismo. Ya no existe ningún archeólogo. ¿Por qué son archeólogos? ¿Corresponde esto al deseo de los que se nutren de la ancha tierra? No. Ya convinimos en ello. ¿A qué se debe, entonces? Se debe a que el mundo es de una forma tal que sólo se puede explicar desde dos posiciones, que hemos llamado archeólogos.

Heidegger:

Por favor, precisa mejor en qué consisten.

Platón:

Según el archelogos heracliteano, la naturaleza se basta en todo y para todo. Según el archelogos parmediano, esto no es así y se precisa que lo sobrenatural intervenga.

Heidegger:

Humm...humm.

Platón:

¿Encuentras alguna idea que no caiga, en última instancia, en una de estas dos maneras de entender el mundo?

Heidegger:

Nietzsche no dejaría de preguntarnos por el lugar del azar, que no cabe dentro de ninguna de estas maneras de entender el mundo.

Platón:

Claro que están dentro de los archelogos. Para el archelogos parmediano el azar no es otra cosa que la intervención de lo sobrenatural. Para el archelogos heracliteano no es más que una parte de aquello mediante lo cual la naturaleza se basta en todo y para todo.

Heidegger:

Un poco forzado el argumento pero, si se aceptara en son de hipótesis, ¿Qué acarrearía?

Platón:

Sin estos dos archelogos, sólo queda la opinión personal, la vieja Doxa, y nadie tiene razón porque todos la tienen.

Heidegger:

¿Me estás llamando sofista?

Platón:

Ahora, a quienes profesan la vieja Doxa, les place llamarse postmodernos. No olvides que en el Hades el tiempo sigue andando. Es ya el Siglo XXI. Pero es lo mismo sofista que postmoderno. O se impone la vieja Doxa, la opinión, o se imponen los dos archelogos.

Heidegger:

Según tu comparación, los archelogos son los metarrelatos de los postmodernos.

Platón:

Lo sería, si convenimos en que son los dos únicos metarrelatos.

Heidegger:

Convengamos en ello. De todas maneras me has llamado sofista.

Platón:

Peor aún. Eres el sofista de los sofistas. A ninguno de ellos le sucedió que pudiera comprender en qué consistía su arte. A ti te sucedió eso.

Heidegger:

Y, dime, ¿en qué consiste?

Platón:

En destruir la validez de los archelogos y eso sólo se puede lograr al fusionarlos.

Heidegger:

Pero se puede deducir que hay tres archelogos y no dos. El de Heráclito, el de Parménides y el que los une. Este último es el concepto de "la mezcla" que traes, precisamente, en El Sofista.

Platón:

No has comprendido la diferencia entre el reposo y el Ser. El reposo necesita al movimiento para llegar a existir. El Ser existe por sí solo. Es lo único que no necesita de lo contrario. ¿Por qué? Porque el no-Ser no existe. Por eso el Ser no pertenece al movimiento, ni cuando se mueve ni cuando deja de moverse y se manifiesta en reposo. Vuelves, aquí otra vez, a confundir los dos archelogos en uno solo, a fusionarlos.

Heidegger:

Pero eso no me hace el sofista de los sofistas.

Platón:

¿Por qué no? En cuanto a Heráclito, concibes "la mezcla" a tu manera. Por lo tanto, el movimiento te parece que se desvanece con el reposo. En eso consiste que el tiempo temporaliza y que el espacio espacializa. Te repito, confundes el Ser con el reposo.

El reposo es una parte del movimiento. La parte que no se mueve. Sólo así puede definírsele. El Ser no es parte de otra cosa. Si así fuera no sería el Ser. Le das igual importancia al no-Ser que al Ser. Ya te expliqué en el Timeo que el Ser no puede ser el recipiente del movimiento sino el generador del movimiento. Si pones el Ser en igualdad de condiciones con el movimiento, lo pierdes. Ya Parménides no existe más y su archelogos se derrumba. Y tú ni siquiera lo colocas en igualdad de condiciones con el movimiento. Lo colocas por debajo, porque el Ente posibilita la manifestación del Ser, lo deja ser. El ente deja ser al Ser. Al manifestarse de esta manera, el Ente es el tiempo del Ser. Pero el Ser no tiene tiempo. No está en reposo, porque nunca se ha movido ni se mueve ni se moverá. Ese es uno de los motivos por los cuales es infinito. A partir de esta forma tuya de entender el mundo, lo mismo vale el logos que la Doxa. No tiene sentido la filosofía. Tampoco la ciencia ni la techné.

Heidegger:

Lo de la ciencia lo comprendo. Así lo dejé entrever. Lo de la techné me duele. Pero, lo de la filosofía no lo entiendo.

Platón:

Tu pensamiento arrincona toda la filosofía. La niega. Eso es fácil de entender.

Heidegger:

Oh, no es así. Mi hermenéutica posibilita más la filosofía que tu mayéutica. Eso es todo.

Platón:

Tu hermenéutica niega la posibilidad misma de mi mayéutica.

Heidegger:

Convengo en eso, pero eso no significa que sea menos filosófica que tu mayéutica ni, peor aún, que no sea parte de la filosofía sino de la Doxa.

Platón:

Mi mayéutica es filosofía. Tu hermenéutica es otra cosa distinta a la filosofía. Al apartarte de los archelogos te apartaste del método y al apartarte del método validas todas las ideas por igual. No hay manera de dar mayor credibilidad a una idea que a otra. Has construido el reino de la opinión personal. La vieja Doxa nunca ha sido parte de la filosofía. Es más. Ya les demostré a los sofistas de mi época que ni en el más trivial de los trabajos se puede hacer mediante la Doxa. ¿Te parece que el capitán de un barco o que un carpintero o un metalurgo o un médico pueden apartarse del Logos y pueden proceder según su opinión personal, desprendida de todo lo que han aprendido de su techné?

SEGUNDO DEBATE

LA ESENCIA DEL HABLA

Heidegger:

Pero, tú me hablas de Doxa y Logos y yo me estoy preguntando cuánto tiene ello qué ver con lo esencial. Porque en lo esencial no puedes colocarme por fuera de la filosofía.

Platón:

No me he salido de lo esencial. Pero, dime, ¿por qué lo piensas?

Heidegger:

Pienso en el Mundo de las Ideas. A mi manera, yo lo conservo. El Habla sustenta las cosas y no al revés.

Platón:

¿Cómo sería al revés?

Heidegger:

Como lo piensan los del archelogos contrario, los heracliteanos, que las cosas sustentan a las palabras.

Platón:

Es cierto lo que dices.

Heidegger:

Entonces, ¿cómo me sacas de la filosofía?

Platón:

Porque no es cierto que eso sea lo esencial. Allí, de nuevo, usas sólo una parte del archelogos parmediano. Que las palabras sustenten a las cosas está supeditado a que el Ser exista. Es consecuencia de ello. Eso, convertido en método, es el Mundo de las Ideas. Si el Ser existe, no hay duda de que hay un mundo más allá de este mundo físico. No hay duda de que el conocimiento, de que la palabra, de que la verdadera sabiduría, está sustentado en ello, además de lo que sucede o no sucede. Pero tú nos quitas el Ser, no sólo le quitas el movimiento al archelogos heracliteano. Los dos archelogos se necesitan mutuamente. Para que cada uno logre su propósito necesita hacerlo con respecto a la validez del otro. Se necesitan. En cambio, tú nos quitas al Ser.

Heidegger:

¿Por qué?

Platón:

Porque lo conviertes en lo para ti debería de ser el Ser.

Heidegger:

Explícate mejor.

Platón:

Fíjate en esto. La esencia del Habla, que es lo que argumentas para permanecer dentro de la filosofía, específicamente en el

archelogos parmediano, dices tú que proviene de la Cuaternidad.

Heidegger:

En efecto. Así es. Pero, ¿cómo la esencia del habla no proviene del Ser? El texto está muy claro. No es un asunto solamente de los humanos ni de la naturaleza ni cabe dentro del archelogos heracliteano.

Platón:

Pero tampoco cabe dentro del archelogos parmediano. La Cuaternidad es Cielo y tierra, Dios y hombre. ¿No lo ves con claridad?

Heidegger:

Dímelo tú.

Platón:

El Ser no admite tierra ni hombre. Eso son argumentos del archelogos heracliteano. Combinas los dos archelogos. Lo haces en pares. Primero Cielo y tierra. Segundo, Dios y hombre. ¿Lo ves con claridad ahora?

Heidegger:

Es hermoso.

TERCER DEBATE
LA APORÍA ESENCIAL

Platón:

Entonces, debo admitir que tú mismo me concedes la razón.

Heidegger:

De ninguna manera.

Platón:

¿Cómo?

Heidegger:

Lo de la Cuaternidad no es esencial en mi pensamiento, pero que eso no nos importe. Debemos ahora, querido Platón, oír la idea. Eso significa que no debemos agredirla buscando su esencia. Por eso no necesito método.

Platón:

Pero no puedes es buscar la esencia sin buscarla, sin ir tras ella. Eso es un método, en última instancia.

Heidegger:

Si te demuestro que puedo hacerlo sin acudir a método alguno, toda tu argumentación contra mí se derrumba, ¿no lo crees?

Platón:

Sin duda a ello llegaríamos tras analizarlo. Un archeólogos es eso: una manera de buscar y de encontrar la esencia.

Heidegger:

Me has aseverado que sólo hay dos archeólogos, el de Heráclito y el de Parménides. Insistes en que no se pueden fusionar porque caemos en manos de la vieja Doxa y primaría así la Doxa sobre el Logos. Yo no dudo ahora de que en cuanto al debate entre los dos archeólogos mi pensamiento se puede ver como una fusión de ambos. Pero, fue Teeteto bajo tu pluma, en El Sofista, quien dio ese paso.

Platón:

¿Teeteto? ¿Por qué?

Heidegger:

Teeteto no refuta "la mezcla". ¿Qué es "la mezcla"? "La mezcla" es la fusión de los dos archeólogos.

Platón:

Creo que hasta aquí no avanzamos con respecto a lo que ya conversamos.

Heidegger:

Espera. Oye. Escucha. Detente al lado de esta idea. Cuando llegamos a este punto de la conversación, me dijiste que el reposo no es el Ser. Que, en última instancia, el reposo es parte

del archelogos heracliteano porque no se concibe sin el movimiento. Pero cuando vas a mencionar, a permanecer al lado de lo que es el Ser, lo muestras como lo inmóvil. Nos llega desde Parménides esa manera de permanecer al lado del Ser. Pero lo inmóvil también se entiende con respecto a algo, a lo móvil. En El Sofista nos muestras cómo al no-Ser es imposible, incluso, otorgarle una denominación, porque de inmediato se hace Ser. Entonces la posibilidad misma de entender un archelogos está en el otro archelogos. Yo buceo en esa posibilidad, ya no como una dirección distinta y nueva sino como un bucear sin dirección. Como un estar allí, al lado, como un permanecer al lado. Ese es mi manera de llegar a lo esencial y por eso no es un método. Es un bucear Tao. Un permanecer sin tiempo y sin espacio posibilitando las maravillas que los dos archelogos tienen. ¿Qué dices? ¿Tengo razón o no? He podido llegar a la esencia. En eso consiste el concepto de "Contrada". En renovar cada una de las maravillas que ambos archelogos poseen. Renovar, ¿qué es? Es lo siguiente: buceo en ambos archelogos, y cuando, por ejemplo voy buceando en una parte del archelogos parmediano le pongo un poco de sal del otro archelogos y así se renueva.

Platón:

Lo que pretendes es que los sofistas también tienen una validez igual que los dos archelogos.

Heidegger:

Oh, no. Los sofistas no. El Sofista.

Platón:

¿En qué consistiría la diferencia?

Heidegger:

Tú tienes razón en que mi pensamiento, tomado como archelogos, deja que la Doxa prime sobre el Logos. Por eso hay tanto postmoderno hoy en día. Esos son los sofistas. El sofista es el primero que recorre el camino entre los dos archelogos anteriores. ¿Cómo lo recorre? Se detiene en una de sus ideas, de sus regiones. Esa experiencia es filosófica. Por eso yo no requiero de método. Me basta haber recorrido esa experiencia yo mismo. El arte del sofista es recorrer por primera vez un camino. El arte de los sofistas es repetir el camino que otro recorrió, pero repetirlo sin haberlo recorrido. Ya alguien les contó cómo es el camino. Cuando Deleuze o Quine permanecen al lado de una idea, ellos recorren el camino de esa idea por primera vez. Son el momento del Sofista. A partir de ese momento se vuelve Doxa, se vuelve opinión personal y llegan los sofistas y se aleja el sofista. Por ello esa primera experiencia en la cual un pensador permanece al lado de una parte concreta de uno de los dos archelogos, es, a su vez, logos. Porque el sofista se aleja de la Doxa. Por eso yo soy parte de la filosofía pero no soy parte de ninguno de los dos archelogos anteriores.

Platón:

No eres un archelogos. Siguen existiendo sólo dos. Eres una manera de recorrer ambos archelogos sin el logos de ninguno de los dos.

Heidegger:

No es así si consideras que mi hermenéutica no es "una" manera de recorrer ambos archelogos. Es "la" manera. Ya te lo expliqué. La primera vez en que algún pensador permanece al lado de una idea es logos y no doxa. Es "la" manera de recorrer esa idea. Al no interesarme ninguno de los dos archelogos por encima del otro, sino el permanecer al lado de sus maravillas, de sus ideas más posibilitadoras, de sus regiones, es ese permanecer por primera vez al lado de esa idea, es esa experiencia, lo que se hace logos. Por eso, para mí, lo importante es la experiencia de ese permanecer al lado de una idea, adentrarme en su inmensidad y recorrerla.

Platón:

Reina, pues, la Doxa sobre el logos y ambos archelogos ya no volverán a proponerse a sí mismos como lo que son. La filosofía, entonces, es una aporía. Lo tuyo es un a-poro-logos, no un archelogos.

Heidegger:

¿Por qué?

Platón:

La aporía consiste en que o la filosofía se basa en los dos archelogos o, ella misma, no tiene salida. No va para ninguna parte. Se vuelve un *a-poros*, una aporía. Es decir, algo que no tiene salida. *Poros* es salida. *A-poros* es sin salida. Con los dos archelogos el Ser no era una opinión personal. En ninguno de

los dos. La existencia del Ser no es cuestión de Doxa. Porque permanecer al lado de una parte del Ser, o sea del arche-logos parmediano, sin ver esa parte como algo constituido a través de un conjunto, es Doxa y jamás será Logos. El Ser atraviesa todo. Sin así concebirlo, ya no existe.

Heidegger:

Igual sucedería con el movimiento.

Platón:

Así es.

Heidegger:

Entonces yo tengo razón.

Platón:

No lo creo. Llega Odiseo. Se nos ha terminado la copa de sangre ritual. No importa. Yo ya te respondí en esta misma conversación.

Heidegger:

Yo te respondí en El Sofista, que tú mismo escribiste.

Platón:

Pero es uno solo de mis escritos. Uno solo. Si lo entiendes dentro del conjunto de lo que escribí, no considerarías "la mezcla" de esa manera. "La mezcla" no vale lo mismo que el Ser. Lo da como un hecho anterior. Está después del Ser. Por eso lo tuyo no es un arche-logos sino un a-poro-logos.

Llega Odiseo. Heidegger y Platón se alejan, algunos insinúan que juntos.